



“... mi bella es capullo de loto,
su seno es un fruto...”

*La Trampa
Poesía Egipcia*

“Como azucena entre espinas,
así es mi amiga...
...tus pechos como racimos de
uvas...”

*Cantar de cantares
I, II, 2;IV, 8*

INTRODUCCIÓN

Juan Gregorio Rodríguez S.
Mérida, Febrero 2003.

Verse de pronto ante una poesía de hace miles de años -¡quien sabe cuántos: cuatro, cinco, seis mil!-, es una experiencia inolvidable.

Generalmente uno sabía de Egipto lo impresionante de su cultura: sus pirámides, sus tumbas, sus faraones, sus momias, sus maldiciones y sobretodo su Libro de los muertos, pero muy poco a casi nada, para ser sincero, sobre su literatura, (debo exceptuar el best - seller **Sinuhé el Egipcio**), y menos aún sobre su poesía.

Cuando por azar cayó en mis manos una fotocopia de las paginas correspondientes a la poesía amorosa de un libro en francés, quede fascinado, así como dicen que quedó Napoleón cuando contempló por primera vez las pirámides. El pececillo rojo en la mano de la mujer-niña con la túnica mojada trasparentando su delicioso cuerpo, el olor de todos los aromas de Arabia destilados en la fragancia de un beso, los árboles chaperones de El HUERTO DEL AMOR y aquel “*Aquis Conpiecan*, las gestas de amor de la *Grant Ioglaressa*” como las hubiera traducido, de haber caído en sus manos, el mozárabe de los alrededores de Gormaz o Medinaceli, cantor de Ruy Díaz. Es algo que aparte de fascinante es también sobrecogedor. Piénsese, que los abuelos de Homero, Anacreonte o Safo y los bisabuelos de Virgilio, Cátulo u Horacio, estaban recién bajando de los árboles

con sus hachas de sílex al hombro.

La frescura, el esplendor, la alegría, la finísima sensualidad de estos poemas, cuyo origen se pierde en la oscuridad de la prehistoria, no es justo que se dejen en el olvido, sobre todo cuando dichos poemas tienen puntos de contacto con la poesía griega y latina y también con toda la lírica primitiva de la literatura española, especialmente con las "cantigas de Amigo" de la lírica galaico - portuguesa y, más aun con las canciones de "habibi" de la poesía mozárabe - andaluza. Por muchísimas razones deben estar ligadas a la antiquísima poesía egipcia, no solo a través de la poesía musulmana, sino de la poesía hebrea, ambas determinantes no sólo en la formación de la lírica española, sino en toda su evolución y desarrollo. La "muwassaha", la "q,sida" la "jarchya", el "zejel", respiran la misma atmósfera de esta poesía amorosa y muchas de las imágenes deben ser herencia conversada de poeta a poeta a través de los siglos.

Estas han sido las razones de que me desmidiera a traducir el texto francés y darlo a conocer a través del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval, (GIESHAM) de la Universidad de Los Andes; con la doble finalidad de proporcionar información sobre una poesía de la que muchos estamos ayunos, y ofrecer, por otra parte, un delicioso rato de solaz esparcimiento disfrutando así de unos poemas que tiene la encantadora sencillez de lo puro, de lo incontaminado.

Perdónenme algunas libertades en la traducción que he querido mantener lo más fiel posible al original francés, por considerar que el traductor debió captar los efluvios del original egipcio. Me refiero específicamente a los juegos de palabras que el traductor modificó en los poemas de EL JARDÍN DEL AMOR (las palabras subrayadas en el texto) que también yo he tenido el atrevimiento de modificar, siguiendo sus pasos.

Se ha traducido sólo la parte correspondiente a la poesía amorosa, es decir, de las páginas 42 a 79, ambas inclusive, del libro.

Me resta finalmente dar las gracias a Homero Calderón director del Boletín GIESHAM, por la acogida a esta traducción, (lo que no es de extrañar dado a su proverbial interés y entusiasmo por la divulgación de todas las manifestaciones culturales de la antigüedad).

